

Carta Pastoral de Cuaresma del Arzobispo Stephan Burger.

## **De manera justa: ¡sí se puede!**

¡Queridos hermanos y hermanas! La liturgia responde a la lectura de hoy del libro de Deuteronomio con el Salmo 91. A la liberación de la opresión egipcia le sigue la confianza en Dios. Literalmente: *Ningún mal vendrá a tu camino, ninguna plaga se acercará a ti. Porque Él ordena a sus ángeles que te protejan en todos tus caminos.*

Son palabras que hacen pensar, dadas las dificultades que enfrentamos actualmente, comenzando con el abuso sexual dentro de la Iglesia, las tensiones en nuestra sociedad, la pandemia y los problemas en nuestro país. Sin olvidar las tensiones políticas y la miseria en muchos países del mundo. ¿Cómo no pensar ahora en la indescriptible guerra en Ucrania con todos sus efectos devastadores? En lugar de estar protegidos, como lo describe el Salmo 91, experimentamos incertidumbre y miedo. En nuestro pensar y sentir, la guerra se ha puesto un tema dominante. Las imágenes de los refugiados, la cercanía con las personas que sufren – transmitidas por los medios de comunicación – las imágenes de destrucción y violencia sin sentido nos aturden.

Sin embargo, al mismo tiempo experimentamos una enorme disposición de ayudar, a la que también podemos contribuir a través de nuestras organizaciones como la obra de la Conferencia Episcopal Alemana que se llama Misereor. Estar al lado de las personas necesitadas es parte de nuestra misión cristiana básica. Esto se aplica tanto a Ucrania como a la difícil situación de las personas en todo el mundo. En este primer domingo de Cuaresma, en el que también se abre la Campaña de Cuaresma de la Misereor de este año en la Catedral de Friburgo, el foco está en la necesidad global. Se basa en el lema: **De manera justa: ¡sí se puede!**

Durante años hemos observado crecientes sequías que se están intensificando a nivel mundial. Estamos experimentando las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, que presentan enormes desafíos

también en nuestro país. Y además de la pérdida material hay que mirar el sufrimiento emocional. ¿Cómo afrontar la muerte de seres queridos? ¿Cómo soportar el vacío interior? ¿Estamos abandonados por Dios? ¿Realmente no queda nada para salvar nuestro mundo? ... Son preguntas que surgen inevitablemente.

En muchos lugares, la gente está luchando contra las consecuencias del cambio climático, que tiene también causas humanas. Los niños y jóvenes están sensibilizados. Hay una cantidad de proyectos que quieren desafiar las condiciones cambiantes para vivir en armonía con el medio ambiente. Esto es particularmente evidente en los países que participan en la campaña de Misereor de este año: Bangladesh y Filipinas. Al mismo tiempo, se trata de garantizar la justicia social para que las personas puedan llevar una vida digna. Vemos tanto en el Sur Global como en el Norte Global que los cambios son posibles. Nos damos cuenta que incluso las pequeñas medidas pueden marcar la diferencia y convertirse en un modelo a seguir para los demás. El compromiso con nuestra casa común, como lo describe repetidamente el Papa Francisco, tiene la meta de volverse en el signo de la verdad, la misericordia y la justicia hacia Dios y una caridad social universal que incluye todo lo que vive.

En nuestra arquidiócesis, nos estamos encaminando cada vez más para una mayor protección del clima, para asumir responsabilidad a través del comercio justo y las medidas de compra y ahorro de energía en la infraestructura de nuestra iglesia.

Entonces: **¿se puede? ¡Sí, de manera justa!** Justos, misericordiosos, comprometidos con la verdad que se nos propone en Jesucristo a través de cada persona en el mundo.

Las tentaciones de Jesús relatadas en el evangelio dejan claro cómo tenemos que escrutar nuestra vida para mostrar con una fe viva que se puede actuar con justicia y rectitud.

Si el hombre no vive sólo de pan, sino también de su relación con Dios, entonces precisamente esta relación con Dios nos obliga a procurar que haya suficiente pan para todos. Esta referencia a Dios pone en perspectiva todas las riquezas y reclamos de propiedad que las personas atesoran y exigen para sí mismas. Son fines que asumimos desde la fe para corresponder al llamado de Dios. Él nos confía las personas necesitadas y nos exige que nos conformemos a la misericordia que nos regala y que ejerzamos esta misericordia con el prójimo.

No debemos ceder a la tentación de ponerse en el lugar de Dios o de asumir que podemos coaccionar a Dios. Estamos y quedamos sujetos a la inutilidad de nuestra condición humana cuando no nos ponemos al servicio de la vida que emana de Dios.

El olvido de Dios y la falta de consideración por la Creación, que ha llevado a la explotación de las personas y del medio ambiente desde el comienzo de la era industrial, no pueden ni deben considerarse irreversibles. Dios nos abre un camino de retorno a la vida. Resistir a la tentación significa dar a la vida que procede de Dios el lugar que se merece.

La nueva justicia que Jesús ejemplifica en el Sermón de la Montaña establece el nuevo valor de la vida. Lo que hicisteis por uno de mis hermanos [y hermanas] más pequeños, lo hicisteis por mí [Mt 25,40]. Cuando contemplamos esta verdad, vamos a cambiar nuestras vidas para compartir lo novedoso que Dios está haciendo constantemente, incluyendo su obra de redención por nosotros.

Esta obra de redención requiere nuestra acogida y nuestro discernimiento entre lo que es verdadero y lo que es falso en este mundo, para no empantanarse en la falsa comodidad y el bienestar individual mientras innumerables personas sufren.

La campaña de cuaresma intenta indicar caminos para que nosotros, como comunidad, podamos trabajar a favor del cambio según la

voluntad de Dios. Él mismo me interpela: ¿De qué vivo? ¿A qué me comprometo? ¿qué puedo compartir?

A partir de esta actitud queremos desarrollar la solidaridad social, que nos exige el Papa Francisco en su carta encíclica *Fratelli tutti*: Un ser humano puede ayudar a una persona en necesidad, pero si se conecta con otros para promover procesos sociales de fraternidad y justicia – pues para traerlo a toda la existencia – entra en el campo de la caridad más amplia, de la caridad política. Se trata de llegar a una orden cuya alma sea la caridad social.

En este compromiso que surge desde la fe nunca estamos solos, ni siquiera cuando parece que no hay salida. Y así se hace concretamente tangible lo que significa ser protegido y llevado por los propios ángeles y no estar a merced del desastre. Esta promesa que Dios mismo nos da, se sostiene en dos modos.

Una vez por la eficacia de su palabra. Por otra parte a través de su palabra, que vive y obra en nosotros, que se hace realidad a través de nuestro compromiso con los demás. Esto anima a no desistir, a trabajar por un cambio en el espíritu de justicia, misericordia y verdad. No importa cuántos de nosotros en este mundo tengamos la culpa del mal, confiando en la gracia y el amor de Dios sabemos que **de manera justa: ¡sí se puede!** ¡No solo aquí, sino en todo el mundo!

¡Para eso les bendiga Dios todopoderoso:

+ el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo!

Freiburg, en la fiesta de la Cátedra de San Pedro,  
22 de febrero del 2022.

+ Stephan, Arzobispo